

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

## LA ABNEGACIÓN CIENTÍFICA

El señor Seoané, culto abogado y distinguido aristócrata, acaba de morir, legando la propiedad de las propiedades, su propio cuerpo, al departamento anatómico de S. Carlos para que, habiendo sido útil á sus semejantes mientras un rayo de inteligencia iluminó su cerebro, sea útil también después de muerto, con unas cuantas lecciones de Anatomía práctica, dadas por un catedrático sobre sus yertos despojos.

En España conocíamos ya el caso semejante del profesor S. Martín, catedrático que fué de Patología Quirúrgica del referido colegio de San Carlos. Se trataba de un profesional de la Medicina, de un hombre que amaba su ciencia sobre todas las ciencias, sus discípulos sobre todos los discípulos, y que quiso, — después de haberlo sido excelente mientras vivió, — profesor mudo que consagró hasta su inerte materia al Magisterio.

Confesamos que este rasgo del señor Seoané, aristócrata y abogado, nos ha producido una santa admiración. Revela un amor á la ciencia y sobre todo un amor sublime á la humanidad, que no podemos comprender bien los que como nosotros vivimos tan apegados á todos los prejuicios y miserias de la tierra. Se necesita ser un espíritu superior y fuerte, para desprenderse con esa facilidad de unas cuantas mentiras que forman una segunda naturaleza que ata nuestra voluntad y esteriliza tantos buenos deseos e intenciones.

En medio de nuestra sociedad llena de egoismos, donde tantos hombres que pudieran ser activos pasan la vida sin ser útiles á sus semejantes, sin acordarse jamás del primordial deber que contrajeron al nacer, un rasgo de estos pasa inadvertido entre la indiferencia absoluta de la multitud. Y sin embargo es bien digno de gratitud y de alabanza.

Arrancarle sus secretos a la muerte, luchar contra ella, investigar, inquirir, escudriñar los secretos de la organización en esos trágicos juguetes de la ciencia, es labor abnegada y digna de veneración. Pero ceder nuestras pobres cenizas a la curiosidad científica, disponer estóicamente que nuestro cuerpo falto de vida sea tendido en la mesa anatómica para que el escalpelo corte las inertes carnes, es algo que no se puede alabar porque lisa y llanamente es santo y es sublime.

Comparando tiempos con tiempos, no podemos por menos de admirarnos como insensiblemente, sin modificación alguna al parecer, van cambiando las ideas morales de los pueblos.

En la antigüedad, la escuela de Alejandría que recogió en su biblioteca incendiada más tarde por un poder militar bárbaro y absurdo, todo el tesoro de conocimientos de su época, fué una escuela esencialmente positivista y anatómica porque se dice que en ella se permitía la disección de cadáveres humanos; en cambio la escuela médica de Cos que se vió privada de este

precioso medio de investigación científica, fué una escuela doctrinal, teórica y filosófica, apegada a las generalizaciones y divorciada por completo del espíritu analítico fundamento racional de nuestra actual civilización.

Quemada la biblioteca de Alejandría, los conocimientos anatómicos que poseía pasaron a Italia y fueron recogidos por la segunda gran figura médica de la antigüedad, Galeno. Dícese que Galeno hizo disecciones en monos y cerdos y aún se asegura que llevado de su interés científico, se convirtió en ladrón de cadáveres humanos robando muchos de los que á montones crucificaba la justicia en los caminos romanos. Lo cierto y verdad es que su Anatomía contenía bastantes errores y que aceptada universalmente durante la Edad Media en que las investigaciones científicas se vieron prohibidas por la mano de hierro de la Iglesia, que no permitía que se disecase á los muertos y quemaba á los vivos, fué convertida en artículo de Fé, en algo dogmático, tan dogmático y huero como los doctores de la época con la cita latina en los labios y la pretenciosa suficiencia en la persona.

Los estudios anatómicos continuados por Vesalio, el médico aventurero que lo fué de Cámara de la Augusta Majestad de Felipe II, continuaron ya con diversas alternativas hasta el día y cabe la gloria a España de haber tenido uno de los primeros Colegios del mundo donde por real autorización se disecaban cadáveres humanos.

Hoy no solamente se permite en todos los países civilizados la disección en la especie humana, sin que se alarmen las conciencias—salvo algunas claro está, que viven con algunos siglos de retraso—, sino que de vez en cuando el interés científico, el amor á la humanidad, llega hasta el extremo de legar a la ciencia los tristes cuerpos en que la muerte clavó sus garras, renunciado á toda clase de vanidades e inspirando sus acciones en una moral aún no bien comprendida, que está por cima del nivel moral de la generalidad de los hombres.

Y esta abnegación santa que ha llevado al señor Seoané a disponer que su cadáver sea motivo de unas lecciones de Anatomía, que llevó al inmortal Metchnikoff cuya muerte aún reciente es una pérdida irreemplazable para la ciencia, á beber con pasmosa sangre fría, una buena porción de un cultivo del microbio productor del cólera morbo, para probar en sí mismo la eficacia de un método suyo de atenuación del microbio, son acciones tan dignas de encomio, de veneración, que por ellas solas sus autores tienen derecho a un imperecedero recuerdo de gratitud para esos abnegados amantes de la ciencia.

MARTIN RAMALES.